

## NOTAS

### CUANDO TÚERES YO: LA INESPECIFICIDAD REFERENCIAL DE TÚ COMO OBJETIVACIÓN DEL DISCURSO

#### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El pronombre *tú* es, como el resto de los pronombres personales, una unidad deíctico-gramatical de indudable interés para el análisis discursivo y pragmático, ya que en su uso se pone de manifiesto la imposibilidad de separar la forma gramatical y el significado que se expresa por medio suyo en un contexto comunicativo. Junto a su contraste con *usted* en el sistema de formas de tratamiento, que desde antiguo ha dado lugar a una abundante bibliografía, ha llamado la atención su capacidad de trascender el ámbito referencial del destinatario discursivo específico hacia un uso que se ha caracterizado como *genérico*, *inespecífico* o incluso *impersonal*, entre otras denominaciones. Se trata de contextos en que *tú* se aleja de la deixis interlocutiva de segunda persona que aparenta representar, la cual podría verse como prototípica si se acepta que posee el estatus central o más prominente desde el punto de vista cognitivo. Compárense estos dos ejemplos:

- (1) a. Cuando seas mayor, verás la vida de otra manera (referencia específica).
- b. Cuando eres mayor, ves la vida de otra manera (referencia inespecífica).

Ahora bien, esa supuesta prototipicidad del *tú* específico no obliga a caracterizar otros usos referenciales como *atípicos*, *desviados* o *discordantes*, etiquetas que se han empleado en ocasiones. En realidad, el uso inespecífico es un recurso fundamentado cognitivamente, que posee una gran rentabilidad en la interacción y, lo que es más

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de I+D+I “Los estilos de comunicación y sus bases cognitivas en el estudio de la variación sintáctica en español”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-07181/FILO).

importante, que contribuye al desarrollo de un estilo comunicativo peculiar. No obstante, hasta el momento no se ha llevado a cabo un estudio exhaustivo que ponga en relación el significado intrínseco de esta variante referencial con su funcionamiento en el discurso.

En el presente trabajo se pretende aplicar al citado fenómeno un análisis de variación discursivo-funcional, de carácter tanto cuantitativo como cualitativo, que permita conocer las motivaciones básicas de su empleo en la comunicación y sus repercusiones en diversos niveles semióticos. El hecho de que la segunda persona gramatical no señale a un interlocutor concreto propicia una orientación particular del discurso y de la actitud del hablante hacia éste. En el plano formal, se atenderá de modo especial a una cuestión apenas explorada: la posibilidad de que los usos específico e inespecífico de *tú* se correlacionen significativamente con la variación que (como ocurre con todos los pronombres personales) se produce entre la expresión y la omisión de esta unidad cuando desempeña el papel de sujeto. Partiendo del principio de que dos construcciones en aparente alternancia nunca significan exactamente lo mismo, el análisis permitirá extraer conclusiones de más largo alcance sobre el significado de las formas gramaticales y acerca de la proyección que éste alcanza en todos los niveles del uso lingüístico.

#### EL PRONOMBRE *TÚ* CON REFERENCIA INESPECÍFICA

Diversas gramáticas y estudios de corte descriptivo de la lengua española y de otras<sup>2</sup> han reseñado tradicionalmente este uso, a menudo aludiendo a su supuesto carácter no estándar o *desviante*. Seco<sup>3</sup> reconoce que *tú* presenta en muchos contextos la referencia indeterminada de un sujeto que no es el receptor real, sino toda la “raza humana”. Beinhauer<sup>4</sup> considera que obedece a una actitud según la cual el *yo* ejerce su consideración hacia el hablante, renunciando a su propio predominio. En el ámbito americano, Kany<sup>5</sup> menciona el frecuente uso de este pronombre como recurso de impersonalización. Por su parte, Gili Gaya<sup>6</sup>, aunque sin atender explícitamente al caso del *tú* generalizador o inespecífico, habla de *discordancia deliberada* para aquellas construcciones que, alejándose de sus funciones deícticas literales,

<sup>2</sup> B. KLUGE (“El uso de las formas de tratamiento en las estrategias de generalización”, en *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, eds. M. Hummel, B. Kluge y M. E. Vázquez Laslop, El Colegio de México, México, 2010, pp. 1116-1117) certifica que es un uso que se produce también en otras lenguas.

<sup>3</sup> *Gramática esencial del español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, p. 374.

<sup>4</sup> *El español coloquial*, Gredos, Madrid, 1968, p. 113.

<sup>5</sup> *Sintaxis hispanoamericana*, Gredos, Madrid, 1969, p. 29.

<sup>6</sup> *Curso superior de sintaxis española*, Biblograf, Barcelona, 1976, p. 33.

adoptan otras con intención estilística, como ocurre al indexar un sujeto singular con un verbo en plural: “¿Cómo vamos?” para inquirir sobre el estado del interlocutor, por ejemplo. También Enríquez<sup>7</sup> nota que hay usos del pronombre de sujeto que remiten a una persona conceptual distinta de aquella a la que se refieren a priori. Entre ellos señala el denominado *tú generalizador*, que caracteriza como una *estrategia de distanciamiento* del hablante con respecto al oyente.

Sin embargo, en su rastreo por la mayoría de las gramáticas del español, Hidalgo Navarro<sup>8</sup> advierte que, de hecho, lo más habitual en ellas es no reseñar este uso *atípico* de la segunda persona del paradigma pronominal<sup>9</sup>. La tendencia a obviarlo se debe, en su opinión (*ibid.*, p. 171), a la escasa atención que en general prestan las gramáticas a la lengua hablada, en favor de los ejemplos literarios<sup>10</sup>. No obstante, nuestro posterior análisis textual revelará que, frente a la percepción que parece más extendida entre los gramáticos, es dudoso que se trate de un fenómeno específico, o siquiera especialmente típico, de la comunicación oral.

Por otra parte, este uso se ha intuido en alguna ocasión como relacionado con los textos de carácter más argumentativo o interpersonal; Alcaide Lara<sup>11</sup> reseña su posible incidencia en ciertos géneros escritos del periodismo, como los artículos de opinión, los reportajes y los anuncios, en que ayudaría a aportar validez general a los juicios emitidos, a partir de su significado genérico y de su alcance supuestamente universal. Por el contrario, en los textos primordialmente informativos sería mucho menos frecuente, por no existir tal necesidad comunicativa. Sin embargo, tampoco las apreciaciones de este tipo han sido suficientemente contrastadas por medio de análisis empíricos y, además, ninguna de las denominaciones existentes sobre este uso logra integrar verdaderamente el ‘yo encubierto’<sup>12</sup>.

Parece claro que, si bien no se trata de un fenómeno que reciba una atención pormenorizada en las gramáticas tradicionales, diversos autores han percibido de algún modo el interés que reviste la forma *tú* en su capacidad para involucrar en la interacción comunicativa a

<sup>7</sup> *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, CSIC, Madrid, 1984.

<sup>8</sup> “Sobre los mecanismos de impersonalización en el español coloquial: el *tú* impersonal”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 11 (1996-97), p. 165.

<sup>9</sup> El autor apunta que este caso podría ser tratado como un sincretismo, si se acepta como muestra de que una misma forma del paradigma pronominal adquiere distintas funciones en el uso contextual.

<sup>10</sup> Esto no sucede en las gramáticas orientadas a la enseñanza del español como lengua extranjera, como J. BUTT y C. BENJAMIN (*A new reference Grammar of modern Spanish*, Baltimore, London, 1988, p. 308), entre otras que sí aluden a este uso.

<sup>11</sup> “La impersonalidad en los medios de comunicación”, en *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de Filología y Lingüística Española en homenaje a Emilio Alarcos*, eds. E. Méndez, J. Mendoza e Y. Congosto, Universidad, Sevilla, 2001, pp. 304-305.

<sup>12</sup> Cf. B. KLUGE, art. cit., p. 1111.

referentes distintos de la segunda persona específica. Lejos de constituir una desviación o discordancia, este uso no es más que una de las posibilidades significativas del pronombre. No hay realmente un significado *canónico* de *tú* que se oponga a otro *desviado* por no hacer referencia al interlocutor u oyente; más bien cabe suponer que el valor icónico intrínseco de la unidad se manifiesta de formas diferentes en los distintos textos y situaciones comunicativas, como parte del *continuum* de posibilidades de la referencia pronominal. No parece que estemos ante una difuminación de la segunda persona, sino, más bien al contrario, ante una estrategia del hablante para hacer partícipe del contenido al interlocutor, a fuerza de indexarlo en el discurso. La variabilidad referencial es, como ya hemos apuntado, un valioso recurso interactivo en lo que respecta a otros pronombres personales, como es el caso de *nosotros*<sup>13</sup>. La principal diferencia formal entre el empleo de *tú* que nos ocupa y otros casos de inespecificidad referencial es que aquél, normalmente, admite tanto la formulación como la omisión del pronombre, lo cual no sucede en otros:

- (2) En esas situaciones (*tú*) te planteas muchas cosas.
- (3) Hoy en día (?*nosotros*) no valoramos lo que tenemos.
- (4) (\**Ellos*) dicen que la verdadera amistad es muy rara.

Sería difícil la interpretación inespecífica de *nosotros* con el pronombre expreso en (3); e imposible la de *ellos* en (4). Pero, a pesar de estas peculiaridades que tendremos en cuenta, se puede concluir que el pronombre *tú* y su (in)especificidad referencial se encuadran en el conjunto más general de estrategias discursivas basadas en el cambio de centro deíctico de los pronombres<sup>14</sup>. Esto, además, va en consonancia con la orientación egocéntrica que caracteriza de modo fundamental la estructura y el uso del lenguaje. El hablante ordena las secuencias en torno a su visión de la realidad y a sus intenciones comunicativas; el pronombre *tú* como recurso generalizador o inespecífico parece tratarse, en realidad, de una proyección del *yo*<sup>15</sup>. Lyons<sup>16</sup> también menciona esta perspectiva subjetiva en el uso de los pronombres, de modo que no hay una equivalencia entre éstos y los referentes con los que se corresponden formalmente.

<sup>13</sup> M.J. SERRANO, “‘Otras personas y yo’. Variación socioestilística de la expresión/omisión del sujeto pronominal *nosotros* en las conversaciones espontáneas”, en *Variación variable*, ed. M.J. Serrano, Círculo Rojo-Ministerio de Ciencia e Innovación, Almería, 2011, pp. 93-126.

<sup>14</sup> Cf. M.J. SERRANO, *Gramática del discurso*, Akal, Madrid, 2006, pp. 69-70.

<sup>15</sup> J.A. VICENTE MATEU, *La deixis. Egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*, tesis doctoral inédita, Universidad, Murcia, 1990, p. 201.

<sup>16</sup> *Semántica*, Teide, Barcelona, 1980, p. 581.

Como bien señala Hidalgo Navarro<sup>17</sup>, el hablante utiliza todas las formas del *no-yo* que pone a su disposición el paradigma pronominal. El uso que denomina *tú impersonal*<sup>18</sup> representa, a su juicio, un caso de atenuación pragmática del *yo* y una estrategia desfocalizadora que matiza la relación del hablante con el enunciado. Carrasco<sup>19</sup> considera que, para que el pronombre adopte una referencia indeterminada, es condición necesaria que exista un *vaciamiento* contextual del morfema de segunda persona, lo que le permite aludir a cualquier persona colocada en la situación presupuesta por esos enunciados. Por su parte, Gómez Torrego<sup>20</sup> concluye que en estas circunstancias el pronombre *tú* no sólo no apunta a su interlocutor, sino que se alude a una referencia inconcreta o indeterminada, que en realidad enmascara o encubre al *yo*. Alcaide Lara<sup>21</sup> comparte en buena medida esta idea, considerando que el referente deberá establecerse en función del contexto discursivo<sup>22</sup>.

En líneas generales, *yo* parece ser el pronombre que más a menudo se ajusta a su referencia prototípica, la del hablante concreto, mientras que buena parte de los usos de *tú* y *nosotros* son estrategias para encubrir la proyección discursiva de ese hablante, como se observa en el siguiente ejemplo<sup>23</sup>:

- (5) A: ¿Tú sabes lo que es una ponencia?  
 B: Sí\además tengo una maestra que es fabulosa\salgo todos los días a la pizarra\ayer salí a la pizarra\pero ||  
 A: ¿Y estabas por lo menos\guapa?\

<sup>17</sup> Art. cit., pp. 172-174.

<sup>18</sup> También caracterizan este valor como *impersonal* L. MARTÍN ROJO y M. MEEUWIS ("Referentes del sujeto pronominales y tácitos en español. Un enfoque pragmático", en *Aproximaciones pragmatolingüísticas al español*, eds. H. Haverkate y H. Hengeveld, Rodopi, Amsterdam, 1993, pp. 87-118) y O. FERNÁNDEZ SORIANO y S. TÁBOAS BAYLÍN ("Construcciones impersonales no reflejas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirs. I. Bosque y V. Demonte, Espasa, Madrid, 1999, pp. 1723-1778), entre otros. A nuestro juicio, aunque tal etiqueta posee cierto valor intuitivo, debería evitarse confundir la posible lectura genérica de las cláusulas con su impersonalidad, concepto éste más ligado a la flexión verbal y a la imposibilidad de identificar, por medio de ella, un sujeto origen del evento descrito.

<sup>19</sup> "Sobre la impersonalidad en español: hacia una sistematización de los enunciados de persona no específica", en *Actas del 6º Congreso Internacional de Hispanistas*, 1980, p. 163.

<sup>20</sup> *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Arco Libros, Madrid, 1992, p. 13.

<sup>21</sup> Art. cit.

<sup>22</sup> Por su parte, O. FERNÁNDEZ y S. TÁBOAS (art. cit., p. 1732), siguiendo a Hernanz Carbó, caracterizan el *tú impersonal* como uso *inclusivo* de la segunda persona, ya que por lo general incluye referencialmente a la primera (comparte, pues, rasgos notacionales con la forma *nosotros*, particularmente en los usos genéricos de ésta).

<sup>23</sup> Se trata de un ejemplo conversacional del *Corpus Conversacional del Español de Canarias (CCEC)*, cuyas características se expondrán en la sección siguiente.

- B: Yo voy guapa todas las mañanas\  
 A: Porque eso es importante\< si Ø sales a la pizarra y Ø no te enteras de nada||| y encima Ø estás hecha un trapo\< (CCEC <ElEn08>).

En él se percibe claramente cómo, mediante el uso de la segunda persona, el hablante involucra a su interlocutor en una circunstancia que expone desde su propio punto de vista, pero alejando su contenido de la esfera nocional del *yo*, que constituye el elemento paciente de la escena en el plano cognitivo. Siguiendo el razonamiento de que sólo hay un *tú*, cuyo significado se actualiza contextualmente gracias a la copresencia de ciertos indicios, cabe entender el uso inespecífico como parte de dicho significado, o en cualquier caso como una manifestación concreta de él.

Entre los factores contextuales que propician la interpretación inespecífica de la segunda persona, Hernanz Carbó<sup>24</sup> destaca como *inductores de genericidad* el aspecto verbal imperfectivo y, muy especialmente, el tiempo presente de indicativo, que caracteriza el evento como habitual y desligado de circunstancias personales concretas: “*Cuando madrugas es cuando te das cuenta de la importancia de dormir*”. La *Nueva gramática de la lengua española*<sup>25</sup> considera, en cierta continuidad con ediciones precedentes, que “la interpretación genérica de la segunda persona se obtiene también en singular, sobre todo en contextos modales, irreales, y en general prospectivos”: esta interpretación es fácil en “Si vives en esta ciudad, no tienes tiempo para nada” (similar a ‘Si uno vive...’), pero no en “Si viviste en esta ciudad...”. Así pues, la perspectiva abierta del suceso parece ser el elemento que más claramente favorece la interpretación inespecífica.

Además de revisar el fundamento discursivo-cognitivo de todos estos aspectos y su proyección contextual, en este trabajo investigaremos si el *tú* inespecífico parece inclinarse de manera especial por la expresión o la omisión, y, si es así, cómo puede explicarse. Por lo general, el análisis de esta variabilidad se limita al reconocimiento de que este uso de *tú*, igual que el específico, suele admitir ambas opciones (cf. *NGRAE*: § 33.4ñ). Excepción puede ser el estudio descriptivo de Cameron<sup>26</sup>, que analiza el español de Puerto Rico y el de Madrid y descubre tendencias divergentes en ambos dialectos. La expresión general

<sup>24</sup> “En torno a los sujetos arbitrarios: la segunda persona del singular”, en *Estudios de lingüística de España y México*, eds. V. Demonte y B. Garza Cuarón, El Colegio de México, México, 1990, p. 175.

<sup>25</sup> Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua, *Nueva gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 2009, § 16.2u. En adelante, cito como *NGRAE*.

<sup>26</sup> “Ambiguous agreement, functional compensation and nonspecific *tú* in the Spanish of San Juan, Puerto Rico, and Madrid, Spain”, *Language Variation and Change*, 5 (1993) 305-334.

de *tú* es más frecuente en el primero, como lo es la del *tú* inespecífico con respecto al específico; curiosamente, en Madrid ocurre justo lo contrario, ya que el uso inespecífico prefiere claramente la omisión<sup>27</sup>.

Apartándose de las clásicas explicaciones basadas en el énfasis prosódico-informativo<sup>28</sup>, Davidson<sup>29</sup> propone que la formulación explícita de los pronombres de primera y segunda personas añade peso pragmático a la cláusula y, por consiguiente, a todo el enunciado, observación que convendrá tener en cuenta en el análisis. Stewart<sup>30</sup> sigue la línea analítica de Davidson y profundiza más concretamente en los valores pragmáticos de la expresión de *tú*, observando cómo el uso genérico del pronombre parece funcionar en muchos casos como un recurso de cortesía. La autora señala que el peso pragmático atribuible a la expresión del sujeto podría explicar las divergencias cuantitativas entre las distintas variedades, como las encontradas en el citado estudio de Cameron, toda vez que ambas variantes participan en circunstancias comunicativas que pueden promover distintos matices de la cortesía. Asimismo, Kluge<sup>31</sup> advierte que la ambigüedad en la referencia de *tú* puede constituir una estrategia de debilitamiento de la asignación de referentes en las relaciones de poder puestas de manifiesto en la interacción.

En el presente trabajo se observará que, de hecho, para entender el fundamento discursivo-cognitivo y la proyección estilística del *tú* de referencia inespecífica resulta muy útil atender a la variación entre expresión y omisión del pronombre en la cláusula. Hasta el momento no se ha profundizado en las particularidades significativas que aportan respectivamente tales variantes, probablemente por considerar que se trata de simples formas en alternancia, que no suponen alteración en el contenido semántico de la oración y que, a lo sumo, sólo provocan ligeras diferencias en el plano discursivo-pragmático.

## MATERIALES Y ENFOQUE ANALÍTICO

Para el análisis empírico se utilizará la sección de textos conversacionales espontáneos del *Corpus Conversacional del Español de Canarias* (en adelante, CCEC), que además incluye otros textos procedentes

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 306, 324. Cf. también E.V. ENRÍQUEZ (*op. cit.*), que obtiene resultados similares para el español madrileño.

<sup>28</sup> Cf. M. LUJÁN, "Expresión y omisión del pronombre personal", en *Gramática descriptiva...*, p. 1282.

<sup>29</sup> "Pragmatic weight and Spanish subject pronouns. The pragmatic and discourse uses of 'tú' and 'yo' in spoken Madrid Spanish", *JP*, 26 (1996), p. 551.

<sup>30</sup> "'Pragmatic weight' and face: pronominal presence and the case of the Spanish second person singular subject pronoun *tú*", *JP*, 35 (2003), p. 203.

<sup>31</sup> *Art. cit.*, p. 1118.



de medios de comunicación oral. El corpus comprende un total de 222 975 palabras, de las cuales 79 544 pertenecen a conversaciones espontáneas entre dos o más participantes obtenidas de forma totalmente libre, sin entrevistas ni cuestionarios predeterminados, y que constituyen la transliteración de 994.3 minutos de diálogo libre entre dos o más participantes. En estos textos hemos encontrado un total de 350 cláusulas con verbo en segunda persona del singular.

Como contraste, analizaremos también la sección de prensa escrita del *Corpus de Lenguaje de los Medios de Comunicación de Salamanca*<sup>32</sup>, que incluye textos pertenecientes a cinco géneros discursivos: artículos, cartas al director, entrevistas, noticias y reportajes<sup>33</sup>. Dichos textos suman un total de 150 582 palabras, entre las que aparecen 124 cláusulas con sujeto *tú*. Se utilizó el paquete estadístico *GoldVarb X*<sup>34</sup> para efectuar los porcentajes y tabulaciones cruzadas de los elementos que coaparecen con las distintas variantes en ambos corpus.

El análisis científico de la variación en el plano gramatical se sustenta en la idea de que toda alteración formal va acompañada de un cambio en el contenido significativo y de que ello se debe, en buena medida, a las características cognitivas que orientan y enfocan el significado lingüístico<sup>35</sup>. La gramática constituye un conjunto de unidades inherentemente icónicas, estrechamente relacionadas con el experiencialismo<sup>36</sup> y el significado corpóreo<sup>37</sup>. Las construcciones gramaticales son conjuntos de unidades integrados y relacionados entre sí, que conforman distintos significados; si hay construcciones diferentes, éstas conllevarán también significados diversos<sup>38</sup>. Pero,

<sup>32</sup> En adelante, *MEDIASA*; cf. M.A. AIJÓN OLIVA, *Variación morfosintáctica e interacción social: análisis del paradigma de los clíticos verbales españoles en los medios de comunicación*, Universidad, Salamanca, 2006.

<sup>33</sup> Aunque es común a todos estos géneros el pertenecer al ámbito de la prensa escrita, no cabe duda de que implican interacciones de naturaleza muy diversa, desde la manifestación prototípica de dicha prensa (la noticia) hasta la transcripción editada de interacciones orales (la entrevista). El uso de *tú* en distintos géneros orales o escritos es una cuestión que deberá analizarse con mayor detalle en trabajos posteriores.

<sup>34</sup> D. SANKOFF, S. TAGLIAMONTE y E. SMITH, *GoldVarb X*, University of Toronto, Toronto, 2005.

<sup>35</sup> Cf. M.A. AIJÓN OLIVA y M.J. SERRANO, "Las bases cognitivas del estilo lingüístico", *Sociolinguistic Studies*, 4(2010), núm. 1, 115-144; M.J. SERRANO y M.A. AIJÓN OLIVA, "Syntactic variation and communicative style", *Language Sciences*, 33 (2011), 138-153.

<sup>36</sup> R.W. LANGACKER, *Investigations in cognitive grammar*, Mouton de Gruyter, Berlin, 2009.

<sup>37</sup> G. LAKOFF, *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*, Chicago University Press, Chicago, 1987 y L. TALMY, "Force dynamics in language and cognition", *Cognitive Science*, 1988, núm. 12, 49-100.

<sup>38</sup> A.E. GOLDBERG, *Constructions. A construction-grammar approach to argument structure*, The University of Chicago Press, Chicago, 1995, p. 67, y S. GRIES y A. STEFANOWITSCH, "Shouldn't it be breakfast? A quantitative analysis of the structure of blends", *Linguistics*, 42 (2004), 639-667.



además, esto se proyecta en las posibilidades comunicativas que ofrecen los elementos gramaticales en la interacción: el hablante elige las formas precisamente por los significados que pueden generar en un contexto.

Como ya se ha avanzado, los principales objetivos de esta investigación son, por un lado, profundizar en el significado discursivo-cognitivo del tradicionalmente denominado *tú genérico* o *inespecífico* (para el que propondremos la denominación más explicativa de *objetivador*) y analizar sus principales efectos semióticos en la interacción; por otro, investigar la relación de este uso con la variación entre la expresión y la omisión del pronombre *tú*. Para todo ello servirán de base los materiales de los corpus anteriormente mencionados, que abarcan un amplio espectro de situaciones sociales y comunicativas a partir del *continuum* oralidad-escritura.

Se estudiará, pues, en qué medida se verifica el uso inespecífico de la segunda persona en los textos examinados, y si ello se relaciona con la variabilidad en la formulación explícita del pronombre *tú*. Consideraremos que las propiedades cognitivas fundamentales de dicha forma son la base de su capacidad para conceptualizar significados en el discurso; pero, además, que esos significados, por medio de su interacción con el contexto social, pueden contribuir a la creación de distintos estilos sociocomunicativos, idea que podrá desarrollarse en futuras investigaciones. En otras palabras, creemos que la variación lingüística observada habitualmente entre las distintas situaciones y grupos sociales puede, en lugar de ser azarosa o responder únicamente a factores de evaluación psicosocial, estar directamente relacionada con los significados inherentes de las unidades lingüísticas: los grupos sociales y las situaciones de comunicación tienden a preferir, a la vez que ciertas formas, los significados que éstas expresan<sup>39</sup>. Intentaremos dilucidar si nuestros resultados pueden apoyar esta conclusión, de gran relevancia con vistas al desarrollo de un paradigma teórico de la variación en la gramática y el discurso.

#### TÚ COMO EXTENSIÓN DE YO: LA OBJETIVACIÓN DEL DISCURSO

En los textos analizados encontramos muchas ocurrencias del pronombre *tú* en que no se alude deícticamente a una segunda persona específica, sino que el significado referencial se amplía hacia el uso tradicionalmente caracterizado como *inespecífico* o *impersonal*. En los ejemplos que presentamos a continuación, tanto de expresión como

<sup>39</sup> Cf. B.R. LAVANDERA, *Variación y significado*, Hachette, Buenos Aires, 1984; P. ECKERT, "Variation and the indexical field", *Journal of Sociolinguistics*, 2008, núm. 12, 453-476; M.J. SERRANO y M.A. AIJÓN OLIVA, "Syntactic variation...", y M.J. SERRANO, *Sociolingüística*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2011.

de omisión, se observa que la segunda persona del singular se extiende hacia un contenido nocional más amplio:

- (6) A: Yo los vi en la parada\y dije ¿qué hacen ustedes aquí?\si no les dan un trabajo.  
 B: Un trabajo legal|||o\  
 A: Están legales o ilegales\pero no hay trabajo para ellos\y si encima los legalizan\  
 B: No\¿qué es mejor\ que esté ilegal y Ø le pagues lo que *tú* quieras?/  
 A: En mi trabajo hacen lo mismo con la inmigración mexicana...\ (CCEC <EIEEn08>)
- (7) A: Es por lo que te digo\que ella tenga hijos es que||  
 B: No es que tu hijo o tu hija tengan hijos\es que *tú* te conviertes en abuela\ a mí eso me parece más fuerte\ (CCEC <EIEEn08>).
- (8) Para poder triunfar Ø tienes que tener claro que Ø tienes que jugarle la vida literalmente y además sin darte importancia u olvidándote de que el cuerpo es tuyo en ese momento en el que Ø estás delante del toro (MEDIASA <Ent-Ga-070404-33>).
- (9) La capacidad de adaptación de enfermos crónicos impresiona a cualquiera, Ø les puedes ver con unos efectos secundarios muy fuertes durante mucho tiempo pero Ø no les oyes quejarse (MEDIASA <Ent-Ga-190604-20>).

Lo más interesante es que, como se ha señalado en ocasiones, este *tú* inespecífico parece subsumir en muchos casos a la primera persona, que en realidad está expresando su propia visión del contenido discursivo. A nuestro juicio, lo que hace posible el recurso a la segunda persona en tales contextos es la sugerencia de que el contenido proposicional no sólo afecta al hablante, sino que también *podría afectar* al interlocutor (aunque en realidad pueda no ser así): el hablante tiende a involucrar al oyente en la escena que describe, con la suposición implícita de que éste aceptará tal atribución. Esto permite conferir mayor generalidad al contenido: no es algo que pueda predicarse únicamente del hablante, sino que de hecho se está predicando del interlocutor. En la mayoría de los ejemplos es evidente que se parte de la propia experiencia, pero a la vez se intentan construir afirmaciones de validez más amplia o general; el cambio de persona gramatical no es en absoluto ajeno a esta intención.

No obstante, ya en algunos de los ejemplos citados, al igual que en los siguientes, es posible percibir que la formulación explícita del pronombre inespecífico parece contribuir a que el enunciado se circunscriba a un ámbito más concreto, sin despegarse tan claramente de la vivencia personal del hablante:

- (10) A: Es que yo soy mucho de 'pues me voy' y ya me meto en casa\  
 B: Sí|||cuando *tú* te metes en la casa es para recogerte\ descansar\ (CCEC <ElEn08>).
- (11) A: Que se prueben las comidas y las bebidas\ para comprobar que están en buen estado\ nosotros les contestamos que cuestionamos esa medida porque la temperatura||| y con eso difícilmente se pueden detectar deficiencias\  
 B: Cuando empieza a perder temperatura\ *tú* lo notas\ (CCEC <ElEn08>).

En general, pues, el tradicionalmente llamado *tú* inespecífico constituye un recurso que permite extender el ámbito discursivo-cognitivo de la primera persona apoyándose en la segunda, lo que puede estar motivado por diversas intenciones en el contexto de comunicación, y que da lugar a efectos diferentes a los que posee este pronombre cuando remite a interlocutores concretos. Sobre todo, parece propiciar que el discurso se desligue de la realidad particular de la primera persona, asociación que se percibe inadecuada para los objetivos interaccionales, y se extienda hacia un ámbito más general, al señalar icónicamente que el contenido no sólo atañe al hablante, sino también, y de modo particular, al oyente.

En todos los usos de *tú* se mantiene su valor discursivo-cognitivo básico (el señalamiento del interlocutor o de la audiencia), pero se utiliza para generar significados y efectos contextuales que van mucho más allá. Los siguientes ejemplos permitirán observar más claramente algunos de esos valores:

- (12) A: ¿Sabes cuál es el Alcampo que más vende?\ El Alcampo de La Laguna\  
 B: Ahora hay rebajas y hay que aprovechar\  
 A: Sí.  
 B: Luego *tú* vas en enero\ y no hay nada\ (CCEC <ElEn08>).
- (13) A: Es una sociedad consumista\ la que vivimos.  
 B: Todo se tira|||¿se te jode el DVD?\ *tíralo*\ Ø te vas a Alcampo/ y Ø compras otro\ (CCEC <ElEn08>)<sup>40</sup>.
- (14) De toda la labor del voluntario lo que más intensamente se vive es el campamento de verano. "Es muy enriquecedor porque Ø con-

<sup>40</sup> A pesar del imperativo *Tíralo*, los subsiguientes casos de *tú* pueden clasificarse como objetivadores; de la observación del contexto comunicativo y las características de la interacción se deduce que el hablante no se refería a su interlocutor, sino que aludía a una situación hipotética de alcance general. Aunque parece extraño que se dirija un imperativo a un referente inespecífico, no lo es tanto si suponemos que el hablante está, de algún modo, asumiendo el punto de vista discursivo de una segunda persona que se dirige una orden a sí misma (también en segunda persona, lógicamente).

vives con ellos durante muchos días, Ø das y Ø recibes cariño”, destacó (*MEDIASA* <Rep-Ga-260804-15>).

- (15) –¿Recordaría a alguien solamente por su perfume?  
 –A casi todo el mundo que conozco. Llega un momento que [*sic*] Ø hueles antes de ver...  
 –A un hombre se le conquista con un buen plato de comida, ¿y a una mujer por el perfume?  
 –Sí, si Ø percibes un buen olor Ø te fijas más, llama la atención (*MEDIASA* <Ent-Ga-230804-15>).

Aunque pertenecientes al corpus escrito, los ejemplos (14) y (15) proceden de la transcripción editada de discursos originalmente orales (en un reportaje y en una entrevista, respectivamente) e ilustran la rentabilidad del *tú* inespecífico en la conversación. En la primera respuesta de (15) observamos la transición desde la primera persona (*conozco*), necesaria dado que la pregunta había centrado en ella el ámbito nocional del discurso, a una segunda cuando se quiere transmitir un contenido de valor más general. Este valor es aún más claro en la segunda respuesta, que adquiere casi un tono de divulgación. El repetido uso del *tú* inespecífico en esta entrevista da a entender, además, otro aspecto interesante, y es que esta variante es posible incluso en interacciones en que se dirige el tratamiento de *usted* al interlocutor: resulta obvia la alteración de la deixis prototípica de *tú*, que puede coexistir con dicho tratamiento en un mismo texto.

En este otro fragmento de la misma entrevista vemos cómo la hablante pasa de las alusiones deícticas al *tú* (“tu jefe”, “tu boda”), en afirmaciones que se ven como seguras, al *yo* en lo que se entiende como un consejo más particular; de ello son indicios la propia formulación del pronombre y el verbo en condicional (“yo me pondría”):

- (16) –Tres perfumes para tres situaciones diferentes.  
 –Para una cena con *tu jefe*, Allure de Chanel. Para el día de *tu boda*, Pleasures de Stee [*sic*] Lauder y en una noche loca, para ir de guerrera *yo me pondría* Jean Paul Gautier [*sic*] (*ibid.*).

Se observa aquí, pues, el elevado potencial argumentativo de los pronombres personales, en particular del contraste y el juego referencial entre ellos<sup>41</sup>; y se percibe una vez más la cercanía nocional entre la primera persona y el *tú* inespecífico. De todo ello se puede concluir que el *tú* que no señala al interlocutor concreto es un recurso que dota de valor epistémico al enunciado, particularmente cuando se omite el pronombre y la interpretación genérica de la cláusula se hace únicamente mediante la desinencia verbal de segunda persona

<sup>41</sup> Cf. M.A. AIJÓN OLIVA y M.J. SERRANO, “El hablante en su discurso: expresión y omisión del sujeto de *creo*”, *Oralia*, 2010, núm. 13, 7-38.

(en cambio, la expresión de *tú* parece matizar hasta cierto punto esa genericidad: la doble deixis establecida por la desinencia y el pronombre potencia la referencialidad del sujeto). El significado epistémico se produce a partir del alejamiento deíctico de la referencia a la primera persona (que podría constituir una variante o alternativa al *tú* inespecífico) y al consecuente desplazamiento hacia la segunda, evitando con ello la subjetividad propia de los enunciados en primera persona.

Por todo ello, se puede decir que con esta variante expresiva se consigue presentar el contenido proposicional como más seguro, objetivo o evidente, a partir del mencionado alejamiento deíctico de la primera persona y el acercamiento hacia la segunda. El uso de *yo* en estos contextos, plausible dada la fuerte orientación del discurso hacia la propia subjetividad, daría a la información un valor mucho más particular, más argumentativo y que quizá se consideraría menos aceptable como verdad general.

En otros contextos particulares, este *tú* entendido como ampliación cognitiva del *yo* puede aparecer motivado por una intención persuasiva de incluir a los posibles receptores en la preocupación o el perjuicio sufrido por el hablante, como parece ocurrir en este ejemplo, en el que la segunda persona surge de forma quizá poco esperable, teniendo en cuenta el ámbito referencial de primera en que se hallaba anclado el discurso precedente:

- (17) Sin embargo, cuál ha sido [*sic*] mi sorpresa cuando al ir a retirar las entradas, en vez de la fila 6 me dan la 9, con la única explicación de que eso mismo le ha pasado a más gente y que han repartido las entradas como han querido, eso sí, una vez que telefónicamente y previo cargo en la tarjeta de crédito Ø las has comprado (MEDIA-SA <Car-Ga-051104-6>).

En la misma línea, aunque desbordando ya el ámbito de este análisis, cabe señalar que las obras narrativas en segunda persona, aunque comparativamente poco frecuentes, suponen un recurso estilístico y nocional de desdoblamiento: el hablante parece contemplarse a sí mismo como en un espejo, lo que contribuye a objetivar el discurso.

- (18) El autobús se acerca y *tú* estás observando las puntas de tus zapatos negros. Tienes que prepararte. Metes la mano en el bolsillo, juegas con las monedas de cobre, por fin escoges treinta centavos, los aprietas con el puño y alargas el brazo para tomar firmemente el barrote de hierro del camión que nunca se detiene, saltar, abrirte paso, pagar los treinta centavos, acomodarte difícilmente entre los pasajeros apretujados que viajan de pie, apoyar tu mano derecha en el pasamanos, apretar el portafolio contra el costado y colocar distraídamente la mano izquierda sobre la bolsa trasera del pan-

talón, donde guardas los billetes. Vivirás ese día, idéntico a los demás, y no volverás a recordarlo sino al día siguiente, cuando te sientes de nuevo en la mesa del cafetín, pidas el desayuno y abras el periódico<sup>42</sup>.

Una vez analizados los ejemplos que ofrecen ambos corpus, y teniendo en cuenta su diversidad situacional e interactiva, concluimos que el uso tradicionalmente denominado *genérico* o *inespecífico* comporta un significado basado en la *objetivación*, que se apoya formalmente en el centro deíctico de la segunda persona del singular. Así pues, en un plano funcional explicativo se podría caracterizar este uso como de *tú objetivador*, teniendo en cuenta que sus significados conducen, de una forma u otra, a evitar la subjetividad inherente al uso del *yo* como centro nocional del discurso<sup>43</sup>. Sin embargo, comprobaremos que esta dimensión inespecífica, genérica y objetivadora de *tú* puede matizarse y comprenderse en mucha mayor profundidad si se tiene en cuenta la variabilidad en la expresión del pronombre.

#### LA OBJETIVACIÓN DISCURSIVA EN RELACIÓN CON LA EXPRESIÓN Y LA OMISIÓN DE *TÚ*

El significado inherente al pronombre *tú* es la remisión al interlocutor, al que se supone presente de algún modo en la situación comunicativa; sin embargo, dicho interlocutor puede poseer estatus muy variables en los planos del discurso y de la percepción mental. Partimos de la hipótesis de que la expresión y la omisión de los pronombres de sujeto se relacionan con una escala gradual de prominencia cognitiva e informatividad textual, que queda representada en el siguiente Cuadro, y que hemos aplicado al estudio de la variación en otras formas pronominales de sujeto<sup>44</sup>:

<sup>42</sup> CARLOS FUENTES, *Aura*, Alianza, Madrid, 1994.

<sup>43</sup> Hay que tener en cuenta que, aunque aquí parecen emplearse los términos *objetividad* y *subjetividad* en su sentido más o menos convencional, se trata en realidad de dos polos en un *continuum* discursivo-cognitivo de elevada abstracción y generalidad, referido básicamente a la tendencia a conceptualizar la realidad desde el punto de vista de los *sujetos* comunicantes, o bien desde el de los *objetos* externos (cf. W. CROFT y D.A. CRUSE, *Lingüística cognitiva*, Akal, Madrid, 2008, pp. 91-92). Así, se podría suponer que el discurso en primera persona conlleva, comparativamente, el grado más alto de subjetividad, como da a entender el análisis precedente; la persona más objetiva, a mucha distancia de las otras dos, sería la tercera. Las repercusiones de la dimensión subjetividad-objetividad en la variación gramatical y discursiva parecen ser múltiples y de gran relevancia (M.A. AIJÓN OLIVA, *Variación morfosintáctica...*, cap. 10; M.A. AIJÓN OLIVA y M.J. SERRANO, "Las bases cognitivas del estilo...").

<sup>44</sup> M.A. AIJÓN OLIVA y M.J. SERRANO, "El hablante en su discurso...", y M.J. SERRANO, "'Otras personas y yo'...".

CUADRO 1

Matriz de prominencia cognitiva e informatividad textual  
en la variación formal de los pronombres de sujeto

Sujeto	Prominencia	Informatividad
Omitido	+prominente	–informativo
Expreso preverbal	+/-prominente	+/-informativo
Expreso posverbal	–prominente	+informativo

En otras palabras, lo que parece diferenciar de modo general al sujeto omitido del expreso es, en el plano cognitivo, el mayor asentamiento de aquél en el ámbito de atención de los participantes; en el discursivo, su menor novedad y el menor procesamiento que requiere con respecto al contexto precedente. Se trata de nociones que, como se verá, resultan relevantes para comprender la interacción entre la inespecificidad referencial y la expresión/omisión de *tú*<sup>45</sup>.

Si bien el presente análisis se dedica principalmente al *tú objetivador*, y pretende mostrar cómo las citadas dimensiones ayudan a entender los significados que recubren respectivamente su expresión y su omisión en la cláusula, no tiene sentido prescindir de aquellos otros casos que indexan a un interlocutor concreto; sobre todo si aceptamos, como hemos hecho desde el principio, que unos y otros son manifestaciones contextuales distintas de un único significado básico de *tú*. Así pues, podemos comenzar observando que el pronombre en su uso propiamente deíctico admite, obviamente, tanto la expresión como la omisión. Se transcriben algunos ejemplos del primer caso:

- (19) A: ¿Estás ocupada?\nB: Sí|||no|||ahora me quedo haciendo esto cuando *tú* te vayas\n(CCEC <ElEn08>).
- (20) ¿*Tú* te acuerdas cuando fuimos a Estocolmo?/ (CCEC <ElEn08>).
- (21) Estamos tristes, pero a la vez serenos porque en el cielo ayer fue un día grande y seguro que todos festejaron tu llegada. Mientras, aquí abajo estamos intentado [*sic*] sobreponernos, que no va a ser fácil por mucho que *tú* te empees (MEDIASA <Art-Ad-290704-4>).

La tendencia más habitual en las conversaciones espontáneas es la de evitar la formulación de los elementos más prominentes en la conceptualización del evento, sobre todo porque éstos se hallan fuer-

<sup>45</sup> En este trabajo no tendremos en cuenta la variación entre anteposición y posposición de los sujetos expresos, ya que los ejemplos de *tú* pospuesto al verbo son comparativamente muy escasos en ambos corpus.



temente asentados en el contexto y no es necesaria su mención explícita. Por esa razón, uno de los pronombres que en principio deberían ser cognitivamente más prominentes en la interacción, y por lo tanto requerir la mención explícita con menos frecuencia, es el de segunda persona del singular (*tú*), junto con las demás formas de primera y segunda personas, cuya naturaleza presupuesta en la comunicación les otorga un estatus discursivo-cognitivo particular<sup>46</sup>.

En los datos que poseemos acerca de la expresión y la omisión de los pronombres en las conversaciones espontáneas del CCEC, se observa que la omisión de *tú* se da en 62.9% de los casos (Cuadro 2). No obstante, el resultado indica que su índice de presencia explícita también es considerable; no tan alto como el de su correlato *usted*, pero no tan bajo como el de *nosotros*, que es el pronombre que se omite más a menudo. Las frecuencias de expresión podrían estar condicionadas, entre otros aspectos, por la facilidad para identificar el sujeto en el contexto, lo que en parte explicaría el porcentaje especialmente bajo de *usted* omitido: las desinencias verbales de esta persona coinciden con las de la tercera y, a veces, con las de *yo*, lo que puede promover una tendencia a desambiguar la deixis:

CUADRO 2

*Uso de los pronombres de primera y segunda personas  
en conversaciones espontáneas (CCEC)*

	<i>Omisión</i>		<i>Anteposición</i>		<i>Posposición</i>		<i>Total</i>	
Tú	220	62.9%	112	32%	18	5.1%	350	23.7%
Yo	438	53.4%	315	38.4%	67	8.2%	820	55.6%
Nosotros	205	83.3%	35	14.2%	6	2.4%	246	16.7%
Usted/ustedes	22	37.9%	26	44.8%	10	17.2%	58	3.9%
Total	885	60%	488	33.1%	101	6.9%	1674	

Pero esa tendencia general a la omisión de los pronombres personales parece ser mucho más acusada en la lengua escrita, lo cual se debe, sin duda, a la menor interactividad típica de este modo de comunicación y a la escasa necesidad (incluso, en ocasiones, conveniencia) de indexar al hablante y al interlocutor en el discurso. En el siguiente Cuadro se observará que la elisión de *tú*, como la de otros pronombres, es poco menos que categórica en los textos periodísticos:

<sup>46</sup> Cf. D.N.S. BHAT, *Pronouns*, Oxford University Press, Oxford, 2004, p. 5.

CUADRO 3

Uso de los pronombres de primera y segunda personas  
en lengua escrita (MEDIASA)

	Omisión		Anteposición		Posposición		Total	
Tú	115	92.7%	7	5.6%	2	1.6%	124	7.4%
Yo	651	91.8%	59	8.3%	9	1.3%	709	42.4%
Nosotros	614	96.2%	20	3.1%	4	0.6%	638	38.1%
Vosotros	14	100%	0	0%	0	0%	14	0.8%
Usted/ustedes	161	85.2%	15	7.9%	13	6.9%	189	11.3%
Total	1545	92.3%	101	6%	28	1.7%	1674	

La omisión del *tú* propiamente deíctico (esto es, el no genérico ni objetivador) se da, por lo general, cuando su referente es prominente; esto es, cuando se halla plenamente accesible o activado en el contexto discursivo-cognitivo y no plantea problemas para su recuperación:

- (22) A: Si Ø quieres carne\aquí Ø tienes carne|||  
B: Luego vamos a cantar un poco\¿no?  
A: Yo no sé si desafinarè\un poco\  
B: ¿Ø Tienes algo más de comida?/ (CCEC <ElEn08>).
- (23) –¿Ø Tienes ganas de ir ya a Melilla a la fase nacional?  
–Sí, me hace mucha ilusión. Sé que dan seis medallas de oro, y espero tener suerte (MEDIASA <Ent-Ga-040604-20>).

En contextos como el de la entrevista periodística (23), la fuerte tendencia a la omisión de *tú* es comprensible si se tiene en cuenta que el discurso gira explícitamente en torno al entrevistado, que no ha de disputarse su centralidad nocional con ningún otro referente<sup>47</sup>. La expresión del pronombre en ese contexto probablemente llevaría a buscar alguna otra intención pragmática más específica. Es decir, en virtud de la prominencia de que gozan por lo general los referentes de los pronombres de primera y segunda personas, la expresión de *tú* puede considerarse la variante más marcada; su elección contextual deberá explicarse a partir de la necesidad de traer a la escena al referente, de subrayar su implicación o su relevancia en el contenido proposicional, a partir de las propiedades cognitivas graduales de la prominencia y la informatividad, que se manifiestan en distintos valores discursivo-pragmáticos<sup>48</sup>. En este fragmento se observa cómo

<sup>47</sup> Cf. también M. STEWART, art. cit., p. 196.

<sup>48</sup> Ello ha podido comprobarse en estudios previos sobre la expresión y la omisión de otras unidades del paradigma pronominal, como *yo*, *ustedes* o *nosotros* (M.A. AIJÓN OLIVA y M.J. SERRANO, “El hablante en su discurso...”; M.J. SERRANO y M.A. AIJÓN OLIVA, “Sociocommunicative style and its cognitive properties: Variable

el *tú* deíctico expreso aparece dotado de relieve informativo o contrastivo<sup>49</sup>, sobre todo en la construcción ecuacional con que concluye:

- (24) Mas *tú* con ese desdén activaste la razón, demasiado esclava de los sentidos. Puso orden a los apetitos y otras experiencias amargas trajeron luz. Fuiste *Tú*, Señor, quien escribiste recto con renglones torcidos (MEDIASA <Art-Ga-310104-4>).

¿Qué ocurre, entonces, cuando *tú* no posee una referencia específica? En primer lugar, en los textos conversacionales hallamos que 29.2% de los casos de pronombre explícito son inespecíficos, mientras que sólo en 7.7% de los de omisión ocurre lo mismo:

CUADRO 4

*Distribución de la expresión y la omisión  
de tú según el tipo de referencia (CCEC)*

	<i>Omisión</i>		<i>Expresión</i>	
<i>Tú</i> objetivador	17	(7.7%)	38	(29.2%)
<i>Tú</i> deíctico	203	(92.3%)	92	(70.8%)
<i>Total</i>	220		130	

Esto es, de los casos de expresión del sujeto, casi un tercio son contextos de *tú* objetivador. Aunque el total de ítems no es muy abundante (como no lo es, en general, la expresión de los sujetos pronominales; véase de nuevo el Cuadro 2), parece claro que en estos textos el *tú* objetivador se asocia en mayor medida a la expresión del pronombre que a su omisión. Como ya se ha comprobado en el estudio de otros pronombres<sup>50</sup>, el significado que aportan ambas variantes no es idéntico, de modo que difícilmente podrán constituir formas al-

expression and placement of the Spanish subject [*usted/ustedes*]", *Cognitive Sociolinguistics: Language variation in its structural, conceptual and cultural dimensions*, Universidad de Koblenz-Landau, Landau, 2010, pp. 50-70; M.J. SERRANO, "“Otras personas y yo”", y M.J. SERRANO, "El sujeto pronominal *usted/ustedes* y su posición: variación y creación de estilos comunicativos", *SpC*, 9, 2012, 109-131).

<sup>49</sup> La función contrastiva de los pronombres expresos es una de las que tradicionalmente han recibido mayor atención (cf. C. SILVA-CORVALÁN, "Subject expression and placement in Mexican-American Spanish", en *Spanish in the United States*, eds. J. Amastae & L. Elias-Olivares, Cambridge University Press, New York, 1982, pp. 93-120; P. BENTIVOGLIO, *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1987). No parece que la función contrastiva y la objetivadora hayan de ser incompatibles (un sujeto inespecífico podrá ser contrastivo si se plantea algún contraste de referentes en su contexto discursivo); no obstante, en los corpus analizados no hemos encontrado ejemplos que lo certifiquen.

<sup>50</sup> Cf. M.J. SERRANO, "“Otras personas y yo”", pp. 114-115.

ternantes en un mismo contexto comunicativo. Es necesario explicar sus diferencias. Como hemos apuntado, en el discurso conversacional es frecuente la elisión de los referentes específicos, precisamente por ser éstos prominentes o accesibles en el transcurso de la interacción. Por lo tanto, la asociación del *tú* propiamente deíctico a la omisión no carece de fundamento. Más difícil parece, a priori, explicar la relación del objetivador con la expresión: aunque un sujeto inespecífico no pueda ser, por razones obvias, cognitivamente prominente, tampoco poseerá por lo general el relieve informativo que se asocia a la expresión del sujeto.

El dato es aún más llamativo si se observa que en el corpus escrito, por el contrario, la omisión es categórica cuando la referencia es inespecífica, lo que ocurre en 64 casos; exhibe, pues, un comportamiento prácticamente opuesto al del corpus oral<sup>51</sup>. Este dato nos muestra, por otra parte, que el *tú* objetivador no es en modo alguno privativo de la conversación coloquial, como parecen dar a entender algunos autores (cf. sección “El pronombre *tú*...”), sino que en este corpus escrito resulta, de hecho, algo más frecuente que el deíctico. También con este último es la omisión la variante habitual, pero al menos se obtiene 15% de expresión del pronombre (9 casos de 60):

CUADRO 5

*Distribución de la expresión y la omisión de tú  
según el tipo de referencia (MEDIASA)*

	<i>Omisión</i>		<i>Expresión</i>
<i>Tú</i> objetivador	64	(55.7%)	0
<i>Tú</i> deíctico	51	(44.3%)	9 (100%)
<i>Total</i>	115		9

Los escasos ejemplos de expresión de *tú* en este corpus aluden siempre, pues, a un interlocutor específico, como se observa en el texto siguiente, en que el autor dialoga irónicamente consigo mismo (aun así, sólo encontramos un caso de expresión entre otros dos de elisión):

<sup>51</sup> Las diferencias podrían deberse, en parte, a la distinta procedencia geográfica de los corpus manejados, lo cual apuntaría a los datos de R. CAMERON (art. cit.): las variedades con tendencia a la elisión de /-s/ muestran, en general, una mayor tendencia a la expresión de los pronombres. Si bien no es esto lo que indican los datos generales del CCEC, sí cabe la posibilidad de que su elevada frecuencia de *tú* objetivador se haya visto potenciada por peculiaridades dialectales frente a la variedad castellana (muy influida por el estándar y el registro periodístico) que refleja el MEDIASA. Aun así, consideramos que la categoricidad de la omisión en este último corpus, y su clara disparidad con el oral, sugieren la acción de factores discursivo-cognitivos que van mucho más allá de preferencias regionales.

- (25) Nada, que no Miguel, que Ø te estás metiendo en charcos que te van a acabar salpicando. Que *tú* lo que tienes que hacer es escribir de publicidad, que es de lo que realmente Ø sabes (*MEDIASA* <Art-Ad-170504-5>).

Esto coincide con las propiedades cognitivas que habitualmente se detectan en los sujetos tácitos; su prominencia en el discurso hace posible la formulación de ideas y enunciados tendentes a distintas dimensiones de la objetividad discursiva, como la epistemicidad proposicional. Ello es porque la omisión evita subrayar la asociación de cierto contenido a las circunstancias particulares de cierto referente, logrando con ello transmitir una orientación más general y abstracta del contenido<sup>52</sup>. Al analizar con detalle los ejemplos de *tú* objetivador en el corpus oral, se comprueba de nuevo que la expresión ayuda a presentar el contenido discursivo de forma más concreta y definida, a la vez que menos epistémica o general que si se omitiera:

- (26) Cuando te metes ahí|||todo cambia\porque *tú* puedes estar ahí tranquilamente leyendo y| o trabajando en el ordenador\ (*CCEC* <ElEn08>).
- (27) Es una HDMI\que te la ofertan y *tú* te la compras porque te la venden (*CCEC* <ElEn08>).

Por su parte, el *tú* objetivador omitido no solamente aporta una orientación más general, desligada de la situación concreta, al contenido que se transmite; sino que, por lo común, se da en contextos que de por sí resultan conceptualmente más epistémicos (descripciones de procedimientos, reflexiones de alcance general, etc.). De hecho, en muchos de estos casos la expresión del pronombre no resultaría natural, ya que promovería la búsqueda de un referente específico en el contexto:

- (28) A: Es un desinfectante natural\no químico\  
 B: Y a los siete días Ø te lo tienes que volver a dar porque no has eliminado el huevo\ (*CCEC* <ElEn08>).
- (29) A: ¿Tú sabes lo que es una ponencia?  
 B: Sí\además tengo una maestra que es fabulosa\salgo todos los días a la pizarra\ayer salí a la pizarra\pero||  
 A: ¿Y estabas por lo menos\guapa?\  
 B: Yo voy guapa todas las mañanas\  
 A: Porque eso es importante\ si Ø sales a la pizarra y Ø no te

<sup>52</sup> Valores discursivo-pragmáticos de este tipo se han observado con respecto a la variación entre la expresión y la omisión de *yo* en la construcción (*yo*) *creo* (M.A. AIJÓN OLIVA y M.J. SERRANO, “El hablante en su discurso...”), la de los pronombres *usted* y *ustedes* (M.J. SERRANO y M.A. AIJÓN OLIVA, “Sociocommunicative style...” o la de *nosotros* (M.J. SERRANO, “‘Otras personas y yo’...”).

enteras de nada||| y encima Ø estás hecha un trapo\ (CCEC <ElEn08>).

- (39) Cuando en pleno siglo XXI Ø abres el grifo de la cocina de tu casa y no sale agua Ø sólo puedes acordarte de la familia de los responsables de este desaguizado (MEDIASA <Car-Ga-260604-6>).

Podríamos concluir que el *tú* objetivador prototípico es aquel que aparece en el discurso de contenido y alcance general<sup>53</sup>; la omisión es la variante formal preferida para este uso, ya que contribuye a formular un contenido de tipo epistémico y pretendidamente objetivo. De hecho, según se comprueba en los ejemplos, resulta especialmente típico de subordinadas con *si* o *cuando*, habituales en el discurso expositivo y que figuran entre los *inductores de genericidad* de que habla Hernanz Carbo<sup>54</sup>.

Por el contrario, la variante expresa supone un grado menor de objetividad, ya que el señalamiento explícito orienta el contenido hacia la propia visión del hablante y lo aparta de la generalidad que sugiere la omisión. Dadas las características cualitativas de los ejemplos analizados en los apartados anteriores, que permiten observar la objetivación del discurso a través del desplazamiento del centro deíctico, podemos considerar que al formularse explícitamente el pronombre hay un incremento de focalización informativa, que hace posible relajar en cierta medida la objetivación y orientar el contenido hacia una ligera subjetividad. Es decir, a pesar de constituir *per se* un recurso objetivador (ya que aleja la perspectiva discursiva de la esfera del *yo*), la expresión de este *tú* conlleva una objetivación más *subjetiva*, más alejada del prototipo de la objetividad, que la que se puede comunicar con la omisión. Por otra parte, al ser esta última la forma menos marcada, normalmente resulta natural en los contextos donde hay expresión, lo que, como se ha observado, no siempre ocurre a la inversa.

A esto hay que añadir, por último, el hecho de que en la conversación cotidiana los contenidos giran con mucha frecuencia en torno a cuestiones de tipo personal, de modo que la objetivación con *tú* expreso puede considerarse parte de las estrategias comunicativas de este tipo de interacción; del mismo modo que la comunicación escrita y predominantemente informativa tiende a una mayor epistemicidad y abstracción conceptual, lo que se refleja en su fuerte preferencia por la elisión.

<sup>53</sup> Son aquellas donde las circunstancias del contenido proposicional puedan ser comprendidas por el interlocutor al estar constituidas de experiencias y conocimientos comunes y compartidos por una determinada comunidad de hablantes. Así, en el ejemplo (30): “Cuando en pleno siglo XXI Ø abres el grifo de la cocina de tu casa y no sale agua Ø sólo puedes acordarte de la familia...”, el interlocutor puede ponerse en el lugar del hablante, ya que se relata una situación que podría sucederle a él mismo, o a cualquier otra persona.

<sup>54</sup> Art. cit.

En definitiva, parece posible hablar de una gradación formal de perspectivas sintáctico-discursivas, paralela al *continuum* abstracto existente entre la subjetividad y la objetividad:

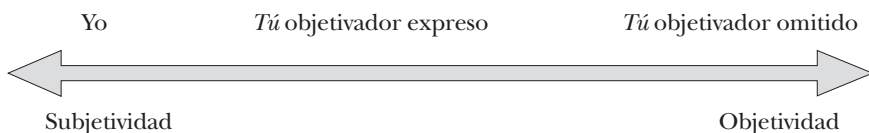


FIGURA 1. *Perspectivas discurso-cognitivas en la escala de subjetividad-objetividad*

No obstante, es obvio que para desarrollar esta escala deberán incorporarse otros pronombres y estrategias sintáctico-discursivas que permitan matizar la perspectiva del hablante sobre el contenido de su discurso, así como su actitud hacia el interlocutor<sup>55</sup>.

## CONCLUSIONES

Cuando su referente no es un interlocutor específico, el pronombre *tú* desarrolla un significado objetivador que constituye, en gran medida, una extensión nocional de la primera persona del discurso. En estos casos, la formulación de la segunda persona es una estrategia comunicativa para reorientar un discurso anclado en la esfera personal del hablante, y que representa su propia posición acerca del contenido, hacia un significado de orientación epistémica. El fundamento de esta estrategia parece ser la sugerencia de que el contenido que se transmite podría incumbir también al interlocutor, por mucho que el hablante atienda de hecho a sus propias circunstancias. Tal recurso posee, sin duda, un notable potencial argumentativo. Frente a cierta percepción tradicional, nuestro análisis ha mostrado que no es en absoluto ajeno a la lengua escrita; no obstante, sí parece cierto que resulta más frecuente cuanto más se acerca la interacción al polo de lo conversacional. Lo más importante es que, según hemos observado, tiende a funcionar de manera diferente en los distintos modos y situaciones de comunicación.

Estas diferencias se ponen de manifiesto, sobre todo, al contemplar la variación entre la expresión y la omisión de *tú*. Si bien las dos variantes son posibles en contexto de objetivación, el análisis cuantitativo y

<sup>55</sup> Así, otras configuraciones gramaticales que se utilizan habitualmente para expresar contenidos epistémicos y que pueden manejarse argumentativamente, como es el caso ya citado de *nosotros*; el pronombre de tercera persona *uno* (también un claro recurso de desdoblamiento del hablante); las estructuras pasivas reflejas e impersonales con *se*, etc.



cualitativo da a entender que la expresión aporta un matiz peculiar y más marcado. La informatividad textual que conlleva el sujeto expreso hace que, con él, el contenido proposicional pierda generalidad y se perciba más cercano al ámbito de la segunda persona específica (que, como se ha dicho, recubre en realidad al propio yo). Esto contrasta con el *tú* omitido, que goza de mayor prominencia cognitiva y sobre el que no es necesario llamar explícitamente la atención, ya que las propias desinencias verbales bastan para mantener su presencia en el discurso. Podría considerarse incluso que las desinencias funcionan en estos contextos como marca de interpretación inespecífica de la cláusula, en analogía con otros recursos morfosintácticos.

Sea como fuere, todo ello ayuda a explicar el hecho, bastante llamativo, de que la variación formal del *tú* objetivador parezca seguir tendencias no sólo distintas, sino incluso opuestas, en el discurso oral y en el escrito. La variante expresa se da normalmente en la conversación coloquial: coaparece con contextos y situaciones comunicativas en que el hablante presenta contenidos pertenecientes a su ámbito personal y cotidiano, que afectan a su propia realidad, la del interlocutor y la intersubjetividad de la situación<sup>56</sup>. En tales casos, el hablante piensa más en sus propias circunstancias que en una situación de alcance general, lo que supone un incremento de la subjetividad en un recurso que por sí mismo hemos caracterizado como de objetivación.

Por otro lado, ese *tú* objetivador expreso nunca se verifica en el corpus de prensa escrita que hemos analizado. Seguramente resultaría exagerado afirmar que tal variante no sea posible en la lengua escrita; pero es obvio que este modo de comunicación prefiere fuertemente el *tú* objetivador más prototípico, que es el omitido. Ello va de acuerdo, además, con la tendencia del discurso periodístico a presentar contenidos informativos que se entienden como de ámbito y validez general. En muchos de estos contextos, la expresión del pronombre parecería favorecer la búsqueda de un referente específico para éste, lo que de hecho iría en contra de las intenciones comunicativas del hablante. El análisis hecho muestra, en definitiva, la imposibilidad de entender la estructura y el uso de la gramática sin tener en cuenta los significados que ésta permite comunicar en todos los planos.

MARÍA JOSÉ SERRANO  
Universidad de La Laguna

MIGUEL ÁNGEL AIJÓN OLIVA  
Universidad de Salamanca

<sup>56</sup> Cf. J. SIDNELL, *Conversation analysis: An introduction*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2010.

